

Los patrones de asentamiento como recurso patrimonial

Antonio Lista Martín



Geógrafo y urbanista. Doctor en Urbanismo (UPC, 2008); MSc Master en Sistemas de Información Geográfica (UNIGIS & U. Girona). Professor de la Universitat Internacional de Catalunya (Barcelona, España). Miembro de INCUNA.

<<http://www.urbsager.com>>. Gijón [Asturias], España. <alista@urbsager.com>.

Resumen

Los patrones de asentamiento son las pautas con las que distribuyen los diferentes elementos construidos, como casas, caminos, campos, espacios públicos o fábricas, y son una expresión cultural de la sociedad que los construye. Tanto el tipo de elementos, su número como su distribución, dependen del nivel tecnológico, de la estructura social y de su bagaje cultural. Se puede decir, por tanto, que en los patrones estaría reflejado el conocimiento que la sociedad tenía del medio, así como sus anhelos, prioridades e, incluso, sus malas prácticas. La presente comunicación propone que estos patrones puedan servir de base para el planeamiento territorial actual, no sólo preservando aquello que realmente tenga valor, sino incluso recreándolos o reproduciéndolos a otras escalas siempre que puedan aportar un valor añadido al territorio. El escrito plantea una pregunta: ¿Qué se debe mantener de los patrones tradicionales y qué se puede, o incluso se debe, cambiar?, y para responderla en la primera parte se analizan someramente algunos asentamientos-tipo y en la segunda se indican pautas de actuación que han aparecido como propuestas en planes de ordenación territorial en los últimos años.

Palabras clave

Patrones de asentamiento, recursos patrimoniales, ordenación territorial.

Settlement patterns as patrimonial resource Abstract

Settlement patterns defines the way in which a society distributes the diverse built elements such as houses, roads, fields, public spaces or factories. It can be considered as a cultural expression. The types of elements, their number and distribution will depend on the technological, social structure and cultural background, reflecting the knowledge of its environment that the society had, and also their desires, priorities and even bad practices. The present article proposes that these patterns can be useful as a basis for planning, not only preserving what really has value, but even reproduced at different scales they can bring value to the territory. It also raises a question: What should be kept in traditional patterns and what can be, or even should be changed? In order to answer it, first some settlementspart-type are briefly described, and finally some guidelines recently used in planning projects are analyzed

Keywords

Settlement patterns, patrimonial resources, regional planning.

Los patrones de asentamiento

Los patrones de asentamiento son la forma en que una determinada sociedad, con un cierto nivel tecnológico y de conocimiento del entorno, ocupa un territorio, distribuyendo los diferentes elementos construidos, tales como viviendas, talleres, caminos campos, depósitos, vías y otros. Los criterios con los que se realiza esta distribución vienen determinados por la voluntad de sacar el máximo rendimiento del territorio, sea cual sea el nivel tecnológico, y dependen también estrechamente del bagaje cultural de sus constructores, de manera que en muchos casos, cuestiones como la expresión de la jerarquía o el deseo de segregar a determinados grupos, pueden ocultar logros tecnológicos como el aprovechamiento integral del agua, de la pendiente, de la insolación, u otros.

Los denominamos patrones, evidentemente, porque se repiten. Es posible que en lugares diferentes se puedan encontrar distribuciones similares, porque cuando se descubre o perfecciona una técnica, lo lógico es aplicarla siempre que sea posible. Y no otra cosa es la repetición de patrones: la repetición de una forma "urbana" en otro lugar, repetición que implica que el modelo, en algún momento, ha tenido éxito. Sin embargo, aunque los patrones de culturas diferentes se parezcan, porque den soluciones objetivas a problemas objetivos, como el aprovechamiento de la insolación, la carga cultural hace que cada patrón sea diferente, exclusivo incluso. Es característico de la geografía que se repitan vagamente las formas, pero nunca exactamente los lugares.

¿Qué determina el éxito de una patrón hasta el punto de ser repetido en otros lugares?. El motivo de ese éxito sería la optimización de las relaciones espaciales entre los elementos que forman el asentamiento, optimización alcanzada según el punto de vista de la sociedad que los levanta, claro está. Si las relaciones espaciales, ya sean productivas, simbólicas o de otro tipo, funcionan correctamente, ¿para qué cambiarlas?

Los patrones se cambian sólo cuando la sociedad cambia de nivel tecnológico o de estructura social, por lo que aquellos que fueron útiles en un momento histórico suelen no serlo al cabo de un tiempo. Se producen transformaciones y superposiciones que desfiguran el patrón original, hasta hacerlo incomprensible. Es por ello que los patrones históricos bien conservados son escasos, y cuando existen suelen ser interpretados, más bien, como prueba de la decadencia de una sociedad local que no se habría reciclado. Por el contrario, su interés desde el punto de vista patrimonial es grande. Éste sería el caso de muchos centros históricos, que aún con sus edificios completamente transformados por dentro, guardan la memoria de la ciudad, y como tal memoria son reconocidos por sus habitantes y por los visitantes, hasta formar parte esencial de la IMAGEN de cada ciudad que tiene la suerte de poseerlos.

Podemos concluir que la forma en que construimos nuestros territorios no tiene nada de neutra ni de séptica. Cada territorio se construye siguiendo un patrón que trata de aprovechar al máximo la tecnología disponible, y de mostrar las creencias y valores sociales de sus habitantes.

A lo largo de esta exposición se intentará demostrar dos cualidades básicas que tienen los Patrones de Asentamiento, y que los hacen útiles como recursos patrimoniales.

1. Los patrones almacenan conocimiento objetivo, empírico, recogido a lo largo del tiempo, sobre las condiciones particulares de cada lugar, y atesoran información relevante sobre la cultura que los levantó. Ésta información, con un tratamiento

adecuado, puede llegar a muchos de los habiten, frecuenten o simplemente visiten el lugar.

2. Los patrones tienen potencial para ser repetidos o, re-interpretados, de manera que los valores, objetivos (adaptación al medio) o subjetivos que les dieron sentido puedan seguir mejorando la vida de los habitantes actuales y futuros.

A intentar demostrar la primera afirmación dedicaremos la primera, destacando características y valores de diversos tipos de asentamiento y citando ejemplos ilustrativos, mientras que a la segunda afirmación, bastante más compleja de probar, dedicaremos la segunda parte, para lo cual hay que partir de la base de que los patrones daban respuesta a problemáticas que en su mayor parte ya no existen. Igual que difícilmente podríamos habitar una casa romana, tampoco podríamos vivir (¿o sí?) en un colonia Industrial del siglo XIX. Pero no tenemos por que perder algunos valores, estéticos, históricos, incluso sentimentales, que guardan esos lugares.

La pregunta clave es, pues; ¿Qué se debe mantener de los patrones tradicionales y qué se puede (o incluso se debe) cambiar?

Características de los Patrones Territoriales

Es cuestión básica, desde un punto de vista práctico, la jerarquización de los elementos que componen un Patrón en función de su relevancia para la transmisión del mensaje patrimonial. Si somos capaces de reconocer y aislar los valores que alberga cada patrón, reduciéndolos a criterios sencillos y concretos, entonces será posible aplicarlos en planeamientos futuros.

Algunas de las éstas características son claramente objetivas, como la insolación, mientras que otras son sólo subjetivas, como la localización de los edificios públicos. Pero la mayor parte de las cuestiones comparten ambos orígenes, como la proporción entre la superficie de un núcleo y la de su espacio cultivable, que depende tanto de las condiciones naturales para la agricultura como de la dependencia real que de la agricultura tenga la población. Trataremos de verlo en una serie de espacios característicos.

Patrones en los asentamientos de la montaña

Los asentamientos de montaña presentan rasgos característicos que son fruto de largos períodos de adaptación a un medio hostil. En cordilleras diferentes, condiciones ambientales comparables han dado lugar (como es lógico), a patrones similares, básicamente por el hecho de que tanto el tamaño del núcleo como el patrón de asentamiento dependen, muy directamente, de la calidad y cantidad de los recursos disponibles y de la morfología del terreno. Más concretamente, dependen del espacio llano disponible y de aquel que, aun no siendo llano, pueda ser cultivado, así como de la accesibilidad a los pastos¹.

Con estas premisas, aspectos relevantes en estos espacios son la búsqueda de la mayor insolación, la adaptación a la pendiente, la proporción del tamaño de los núcleos respecto al espacio cultivable o el aprovechamiento de espacios potencialmente peligrosos junto a los ríos. Respecto a la insolación, en los Pirineos (por ejemplo), es tradicional el orientar las fachadas principales hacia el Sur-sudeste, hecho que condiciona todo el patrón de asentamiento, en ocasiones incluso por encima de la adaptación a la pendiente. Sin

¹ Se aplica el "principio de escasez" ya que el valor del suelo cultivable, por su escasez, es mayor que cualquier otra utilidad que se le pueda dar a ese suelo. La escasez crea estos paisajes de montaña, ya que ningún recurso puede ser malgastado, y menos el suelo llano y bien orientado.

embargo, en muchos lugares, diversos factores han propiciado otras orientaciones, por motivos que hay que dilucidar, como por ejemplo las orientaciones al Sur que buscan proteger los huertos de un determinado viento local².

El aprovechamiento de la pendiente suele implicar el construir en paralelo a las curvas de nivel, pero no siempre es así, ya que en ocasiones se buscan otras utilidades como la descarga de almacenes por gravedad. Estos patrones sobre curvas de nivel están marcados por la altura de los edificios y suelen implicar calles muy estrechas, poco aptas para los usos actuales. La presión se acentúa cuando lo que busca el patrón es maximizar la proximidad a un lugar central, como pueda ser el rellano de cumbre en el que sitúan los edificios principales, o el puerto en una costa muy abrupta. Aún así han sido reproducidos de alguna manera con estructuras de bloques y otras, con resultados inciertos tanto por su dudosa funcionalidad como por el hecho de que en realidad, no incorporan ningún valor patrimonial. El campo de estudio, sin embargo, sigue abierto, ya que la idea base, la ordenación por curvas de nivel, ofrece en realidad buenas posibilidades y contiene información territorial.

Cuando el espacio soleado en pendiente es realmente muy escaso, aparece un patrón que se caracteriza por la localización excéntrica de los edificios no habitados (como la iglesia o incluso el ayuntamiento), en lugares poco soleados o expuestos al viento. Esta localización, contraria a la habitual del templo en una plaza central, presenta interés para su aplicación en planeamientos futuros ya que establece una prioridad de localización que tiene mucho que ver con el gasto energético de vivir en ese lugar, con el mantenimiento de espacios libres, con la estructura simbólica y con otras cuestiones de evidente contenido patrimonial.

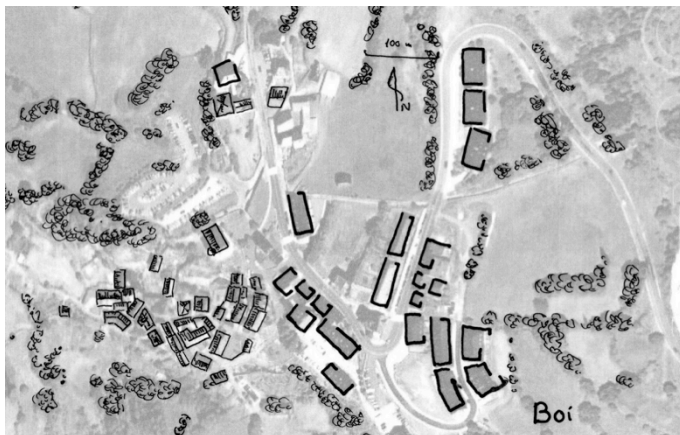


Figura 1. El núcleo de Boí (Pirineo Catalán) nos ofrece un ejemplo muy interesante, ya que en el núcleo tradicional la iglesia se situaba fuera del escasísimo espacio habitable que ocupaba el núcleo, una empinada ladera orientada al Sur.

La aplicación de este patrón (Figura 1) hoy en día no es muy evidente, ya que la facilidad con la que se puede calentar un edificio parece haber desvalorizado el factor locacional. El núcleo tampoco presentaba verdaderas calles, si no apenas espacios para acceder a las casas. A éste patrón tradicional le ha sido superpuesto otro propiamente urbano, con calles rectas y esquinas, algunas incluso, arboladas. La nueva trama incluye la iglesia y el acceso a

un nuevo vial. Todo ello ha sepultado el patrón tradicional, creando una extraña isla urbana con escasos elementos de valor, a parte del campanario románico de la iglesia que, de excéntrico a pasado a centro simbólico y aún "urbano".

Por su parte, el mantenimiento de la proporción entre el espacio edificado del núcleo y los campos cultivados es, como en todos los ámbitos rurales, factor determinante del paisaje. A mayor extensión de campos (por ejemplo en la ladera de una montaña), más extenso es el núcleo. En los valles marginales, donde la tierra es muy escasa, los núcleos eran minúsculos, pero mantenían siempre una proporción "armónica" con su espacio productivo. Cuando estos núcleos dejan de depender del campo, y se dedican al turismo, la proporción deja de tener sentido, y el núcleo edificado podría crecer hasta ocupar todos los campos³.

² Resulta curioso, pero a pesar de la evidencia de las ventajas de aprovechar al máximo la insolación en lugares muy fríos, en realidad muchas construcciones modernas no lo respetan.

³ Los campos son los únicos espacios aptos para edificar, el resto lo ocuparía el bosque.

Sin embargo, éste desarrollo borraría el elemento patrimonial básico, la proporción edificado-libre, alterando el paisaje hasta hacerlo inexplicable.



Figura 2. La población de Sorpe (Pirineo Catalán) nos ofrece otro ejemplo de gran interés, ya que se sitúa sobre un rellano bastante extenso que, según el planeamiento previsto, se verá ocupado por desarrollos residenciales a base de bloques de unas cuatro o cinco plantas). Como se aprecia, el patrón tradicional del pueblo es una suburbana que permite una orientación dominante al SE, muy adecuada en un clima tan frío, y que deja libre la mayor parte del espacio cultivable, condición necesaria para la subsistencia.

Éste patrón (Figura 2) optimiza los recursos y, después de una permanencia de siglos, ha generado unas relaciones de gran interés entre los edificios y los campos circundantes. Los desarrollos propuestos se basan en una nueva vía, una “variante”, que como es habitual pretende marcar el límite del desarrollo, que en éste caso coincide con el del espacio llano. Sin embargo, es remarcable el espacio que se ha dejado libre a lo largo de la fachada histórica del pueblo, que permite por un lado, mantener ese límite con sus relaciones seculares, y por otro, apreciarlas desde una cierta distancia. Por lo demás, la creación de un nuevo núcleo, en un espacio cercano no edificado, hubiera respetado

el patrimonio y sin duda hubiera creado unas relaciones interesantes con el pueblo original.

Un elemento que suele aparecer en los núcleos de fondo de valle es un espacio público abierto, a manera de gran plaza, situada normalmente junto al río. Éste espacio se mantenía libre en previsión de unas inundaciones que, en montaña, tienen períodos de retorno muy largos, por lo que en realidad se utilizaba intensamente para usos comunitarios. Estos espacios marcaban unos límites claros, muy trabajados y coherentes, con el río, de forma similar a como ocurría en todo el perímetro del espacio habitado, allí donde las casas limitaban con las huertas, con los campos, casi nunca con el bosque. Los límites, en estos núcleos pequeños, son realmente delicados y contienen buena parte de esas imágenes que son la esencia de sus paisajes.

Además de los ya expuestos, la disposición de los edificios separados por pequeñas huertas y corrales, los banales marcando el límite cuando hay pendiente, los espacios abiertos interiores, los caminos que parten en varias direcciones hacia los pastos y que pueden incluso ser más relevantes que el acceso principal desde el valle, son los elementos que conforman los patrones de asentamiento en montaña. Muchos de ellos tan sutiles, que resulta difícil jerarquizarlos.

Patrones industriales

Los asentamientos industriales se creaban pensando en dos objetivos:

1. Facilitar al máximo la productividad del conjunto.
2. Levantar una serie de referencias simbólicas que hicieran presente, en todo momento, el orden que hacía funcionar al conjunto.

De manera que los patrones de los asentamiento industriales, que aparecen ya muy bien formados en el siglo XVIII, son estructuras a la vez muy racionalistas y muy simbólicas, una peculiar combinación que les confiere ya de por sí interés. Muy racionalistas porque todo en ellas está pensado para optimizar la producción, siendo éste el criterio principal a la hora de

situar los elementos edificados, aún cuando ello relegue a las viviendas a localizaciones poco adecuadas. El criterio dominante es situar en las proximidades de las factorías las fuentes de energía, como los canales, y las vías de comunicación. La producción es la prioridad y a ésta se supedita todo.

En segundo lugar, interesa la fuerza de trabajo, y el aprovecharla al máximo. Las viviendas de los trabajadores suelen localizarse lo más cerca posible de las fábricas, ya que lo normal es que no existieran medios de transporte. Ésta disposición es el elemento principal de estructuración del espacio y está presente no sólo en las conocidas colonias industriales, en las que todo aparece de forma muy evidente por su reducido tamaño. No, ésta disposición aparece también en entornos plenamente urbanos y se da, incluso en nuestros días en las economías poco desarrolladas.

Un buen ejemplo son los barrios auto-construídos por inmigrantes en la ciudad de Sabadell (Barcelona, España) en los años cincuenta, como el Poble Sec. Su localización responde, precisamente, a ése criterio de proximidad y de fácil comunicación con las factorías con las que, aparentemente, no existe una relación directa, pero que son la esencia de la existencia del núcleo. Los barrios buscaban espacios vacíos y bien comunicados a pie con las factorías. Por ello en ocasiones ocuparon el lecho de torrentes que sufrieron terribles inundaciones.

Desde el punto de vista patrimonial, se añade el hecho de que muchos asentamientos industriales fueron levantados de nueva planta y siguiendo un plan, las llamadas colonias industriales, casi siempre fuera de los núcleos, por lo que muchos de ellos mantienen un excelente estado de conservación. En estos asentamientos la carga simbólica, basada en hacer patente la segregación social entre obreros, técnicos y propietarios, añade un importante valor patrimonial. En particular, por la claridad del mensaje que transmiten, a partir de las evidentes relaciones semánticas que mantienen sus diversos elementos, como la casa del propietario, los diferentes tipos constructivos según las categorías laborales, o la localización de la escuela, el lavadero, el matadero, las huertas, la iglesia o el teatro. La residencia del propietario o “casa del amo”, cuando existe, se sitúa en posición dominante, aislada del resto o con alguna referencia que denote su estatus, como grandes abetos o palmeras.

Tendemos a pensar que cuanto mejor conservado esté un ámbito patrimonial, tanto más difícil resulta actuar sobre él para adaptarlo a unas nuevas condiciones económicas y sociales. Ciertamente, este parece ser el caso de muchas colonias, al menos de las que han sido más estudiadas, como las de los ríos Llobregat y Ter. Los esfuerzos para desarrollar un planeamiento contemporánea han sido muy interesantes, pero los resultados, modestos. La propia racionalidad de los conjuntos y la fuerza con que se hizo patente la carga simbólica que contenían son, en sí mismos, serios obstáculos para cualquier reforma o re-interpretación.

Sin duda, el ORDEN racional en la distribución de los elementos es el hecho más relevante de un asentamiento industrial, orden que se suele relacionar con el carácter impositivo del sistema, con el ambiente patriarcal que se respiraba en muchos asentamientos industriales, particularmente en las colonias. Todo parecía estar enfocado a un fin: mantener el nivel de vida y aún de felicidad personal justo como para que se maximizara la producción, ajustando al máximo los gastos. Pero cuando el sistema productivo cambia, ese orden deja de ser evidente, y el abandono o el cambio de proceso productivo rompen el orden anterior, haciendo irreconocible el espacio. Las relaciones entre elementos, antes evidentes, como el canal con la factoría, o el camino de las viviendas a la fábrica, se desdibujan y aparecen espacios muertos. Para evitarlos, es importante, al tratar estos espacios, el recrear de alguna manera esas relaciones, evocar el antiguo orden industrial.

Veamos el ejemplo de la colonia cementera de Vallcarca, en Sitges. Ésta colonia disponía de todos los elementos: típicos, como fábrica, cantera, viviendas segregadas por categorías, servicios comunes y, además, de apartadero de ferrocarril, playa como espacio público, y puerto. La relación de los elementos entre sí venía dada, en la parte de la producción, por la proximidad a las vías de transporte pesado como elemento prioritario. Por su parte la parte residencial quedaba apartada, al otro lado del cauce seco de la “riera”, con las casas orientadas al Este, con escasa exposición a los vientos dominantes (excepto al Levante) y limitado acceso al agua potable, como corresponde a un macizo cárstico. En resumen, un espacio que, históricamente, apenas había sido habitado por las condiciones del clima y el relieve, pero con conexión directa a la red ferroviaria principal.

La mayor parte de los edificios fueron demolidos en los años 90, basándose en la consideración de que el espacio era insalubre por la gran cantidad de cemento que flotaba en el ambiente y que se depositaba por todas partes, en ocasiones con espesores notables. Aún así, los filtros acabaron con éste problema, y por ello algunos residentes piensan que fueron “expulsados” por la empresa, que no quería inquilinos en el valle.

La cuestión no radica ahora en ese pasado tan organizado, tan racionalista en el fondo, si no en la re-utilización de un espacio característico junto al mar, que incluso posee una playa, y que está en plena área metropolitana de Barcelona. Tal y como está construido, ese espacio niega, de alguna forma, las jerarquías territoriales actuales, que lo destinarían al turismo valorando, especialmente, la primera línea de mar, actualmente vacía. Éste contraste entre prioridades hace difícil re-intepretar el espacio manteniendo sus valores patrimoniales. El hecho de dejar, como referencias simbólicas, los depósitos de cemento del muelle o las naves de la fábrica, no mantendría vivo ese “orden industrial” que, hemos visto, es su principal activo patrimonial. De recrearse las viviendas obreras⁴, éstas se sitúan en un lugar poco adecuado, relativamente lejos de la playa y sobre una pendiente muy marcada. Si actúa la inercia inmobiliaria, se colonizará el espacio que estuvo libre, y por contra, se abandonará el que estuvo construido. Si respetamos el patrón de asentamiento industrial, el resultado será, qué duda cabe, un espacio singular, en el que a la proximidad del mar se unirían otros valores estéticos que raramente se pueden apreciar en un entorno como éste, además de sus innegables valores referenciales sobre nuestro pasado industrial. Otra opción, sin duda no la mejor, sería convertirlo en un simple museo con una oferta residencial anexa.

Así pues, los criterios que determinan los patrones industriales se basan en la distancia y la capacidad de transporte de elementos pesados. La primera se aplica a todos los flujos, en particular, al de los obreros. La disposición de éstos con respecto al punto de producción tuvo la mayor importancia y debería ser respetada o re-interpretada en cualquier actuación.

Patrones de colonización

Cuando un pueblo coloniza un nuevo territorio es habitual que se defina un cierto patrón de asentamiento, que cumpla las expectativas de los colonizadores y, en caso de funcionar, que use repita indefinidamente. Así lo hicieron los griegos, repitiendo en sus colonias mediterráneas unas retículas que, por cierto, no solían existir en sus metrópolis. América nos ofrece un amplio repertorio de este tipo de asentamientos, en los que es posible reconocer sobre la planta las aspiraciones y creencias de sus constructores.

En la Sabana de Bogotá los españoles dieron máxima prioridad a la conversión al catolicismo de sus habitantes, y crearon los asentamientos llamados “Pueblos doctrineros”,

⁴ Derribadas hacia 1985, alegando los problemas de salud ambiental ya citados, si bien numerosos vecinos piensan que en realidad, lo que se pretendía era apartarlos de la Colonia para evitar un cierto derecho a reivindicar las viviendas.

en los que una iglesia proporcionalmente muy grande, domina una plaza central, donde se sitúan las casa nobles, y que es centro a su vez de una retícula regular en la que destacan, colocadas de forma simétrica, cuatro pequeñas “capillas posas”, que invitan a los recorridos religiosos. Se ha escrito que, de hecho, toda la trama de los núcleos está pensada como un gran aparato ideológico. Sin embargo, pasados los siglos y cambiadas las circunstancias, el patrón utilizado sigue teniendo vida en tanto que genera un paisaje urbano de notable interés que sin duda, fortalece las relaciones humanas de sus habitantes en tanto que mantiene una centralidad muy fuerte y definida, la plaza. Centralidad que, claro está, incluso hoy viene a reforzar las jerarquías, aunque también el espíritu de comunidad.

La carta de Miraflores de Saña (Lambayeque, Perú), del siglo XVIII muestra con claridad el patrón de los Pueblos Doctrineros, con la iglesia matriz dando al vacío de la plaza mayor, espacio público principal del asentamiento. Del resto de las iglesias, marcadas con cruces, cabe distinguir la “capilla de indios”, (P) situada fuera de la ciudad, así como las pequeñas capillas (J, F y D) que corresponden a las empleadas para la prédica a los indígenas. Éste modelo se puede encontrar en muchos lugares de la América Hispana.

Curiosamente, en la Nueva Inglaterra también fue la religión un motor de la colonización, pero una religión con unos principios diferentes que, evidentemente, se manifestaron con unos patrones de asentamiento muy diferentes. Éste patrón se centraba en un simple un prado público, siempre de forma trapezoidal, de tamaño variable, llamado “town green”⁵ (“common”), que ejercía como un verdadero espacio comunal. Lo importante para estas comunidades era la unidad, más que la jerarquía, y el *town green* servía bien para ello, aún cuando la población estuviera muy dispersa. Estos prados fueron, y son, centro de la vida colectiva de los núcleos. Muchos de estos town greens no han cambiado substancialmente de aspecto desde finales del siglo XVII, siendo el caso más conocido el magnífico Common de Boston. Pero hay muchos más, en tanto que se trata de un patrón que ha tenido éxito. Pueblos pequeños y grandes ciudades han crecido alrededor de esos prados comunes, los cuales se han ido llenando de contenido simbólico a lo largo del tiempo, albergando en distintos momentos desde parques y monumentos hasta campamentos militares e incluso, cementerios. El carácter “común” del espacio más simbólico de la ciudad reafirma en cierta medida, los ideales y el carácter comunitario de los fundadores, que se pretende mantener vivo.

Franklin (Massachusetts), nos muestra el patrón característico de la comunidad centrada en un “Green Town”, ocupado hoy por un parque, que estructuró a su alrededor el crecimiento, en este caso, no muy intenso, ya que no ha llegado a colmar las manzanas. El contraste es grande, y fácil de apreciar, entre ésta forma de construir el espacio y crear comunidades en el Este y la que se desarrolló al Oeste del río Ohio, basada en una cuadrícula que, si bien tenía miles de años de antigüedad como patrón, aquí cambió de escala. El resultado de esa forma de colonización fue que el centro de los asentamientos estuvo en la “Main Street”; la calle original del asentamiento, un centro lineal que se cargó de significado propio en cada pueblo pero que se repetía a lo largo y ancho de miles de km². Ésta forma de centralidad lineal, pendía lógicamente de una vía, y como tal, entró en crisis cuando las propias formas de las vías cambiaron para convertirse en autopistas, cosa que no afectó de la misma manera, como hemos visto, a los *Town Green*. El valor patrimonial de estas “Main Street”, aún siendo bastante evidente, sólo ha sido reconocido recientemente con un movimiento que lleva ese nombre y que pretende recuperar unos valores cívicos que estarían

⁵ Estos espacios públicos tienen su origen en los campos comunes, una tradición inglesa según la cual en determinados campos los habitantes de una población tenían derechos de uso (pastos) pero la propiedad era privada. En New England, muchos asentamientos nacieron alrededor de uno de estos commons, y Véase, por ejemplo, Town Greens evolution 1640-1966.

directamente relacionados con una forma de vida más comunitaria que la actual y que era propiciada por la calle mayor.

En estos patrones parece más importante el uso social del espacio que no la forma que éste tenga, pero como en los otros casos, es importante analizar el funcionamiento actual del patrón para poder reforzar lo que realmente interese, como mantener el sentido de comunidad. Si en la *Main street* el aparcamiento es una cuestión determinante, al no poder absorber gran cantidad de visitantes, la solución sí puede pasar por un re-diseño de la misma, aún cambiando su aspecto, siempre que se mantenga su valor como espacio público. De hecho, algunos grandes centros comerciales proponen su nuevo patrón como un cambio total en el concepto de centralidad.

Patrones rurales

Los patrones rurales se caracterizan en especial por el tamaño de la parcelas y por la localización de los núcleos y las casas aisladas respecto a los campos y entre sí. Si el tamaño es normalmente un reflejo fiel de la estructura social, la distribución del espacio edificado suele serlo, a su vez, de un profundo conocimiento del medio y de una cierta herencia cultural.

Algunos rasgos generales se pueden repetir en lugares muy diversos, como el aumento del tamaño de las fincas al alejarse de núcleo, la disposición concéntrica de las casa aisladas respecto al núcleo en lugares llanos y húmedos, o la localización de las huertas (*market garden*) respecto a las casas y a los aportes de agua. Éstas características estructuran el paisaje, pero son otras, menos notables o extensas, las que imprimen los diversos caracteres propios a cada paisaje concreto.

Así por ejemplo, un patrón característico en un territorio llano y húmedo es la tendencia a la isotropía, la distribución de las casas a una cierta distancia uniforme entre sí, alterada allí donde algún elemento del relieve lo exige. Éste patrón es agrario, y se aviene mal con la tendencia actual a concentrar el espacio edificado junto a las vías de mayor capacidad. Por otro lado, como todos los patrones dispersos, exige un importante gasto en caminos, que además, al crecer para adaptarse a nuevas exigencias, pueden llegar a desfigurar el propio patrón. De hecho, el problema del viario rural es importante, ya que la forma como se sitúan las casas respecto a los caminos y cómo se resuelve el acceso principal, son elementos de caracterización.

El Camp de Tarragona⁶ nos ofrece un ejemplo muy interesante, en el que los caminos que comunican las vías principales con las casas de campo, lo hacen de una manera característica, llegando siempre por la fachada lateral de levante o de poniente, y dejando libre la principal, orientada al sur. El clima de esta región es mediterráneo y especialmente suave, pero padece un viento frío y muy duro del NW, que se convierte en un factor decisivo y puede justificar el patrón. En este caso, la aplicación práctica del patrón al planeamiento es trascendente, ya que permitiría estructurar el espacio de una manera a la vez propia, imprimiendo carácter, y adaptada a las condiciones locales. A pesar de ello, las mallas urbanas desarrolladas en las últimas décadas, no lo ha tenido en cuenta para nada.

Otro parámetro destacado en los patrones rurales es la densidad de construcciones. Algunos planes han pretendido mantener el paisaje rural a partir de permitir edificar sólo en parcelas muy extensas, con lo que se pretende mantener una baja densidad. El resultado,

⁶ Comarca del Sur de Cataluña, España. La UIC realizó durante dos cursos consecutivos el taller de análisis territorial en esta comarca, con resultados realmente interesantes por lo que se refiere a la identificación de los elementos que definen el paisaje, así como su interés para futuros planeamientos.

sin embargo, no suele ser adecuado, ya que las nuevas construcciones precisan de una red viaria extensa, que descompone el territorio. En realidad, lo que sucede es que se ha alterado substancialmente el patrón de asentamiento. Otras soluciones, como el crecimiento en pequeños núcleos adosados a las casas existentes o incluso la creación de núcleos de nueva planta se hubieran adaptado mejor al patrón y habrían mantenido mejor el valor patrimonial del paisaje. Este proceso demostraría que las soluciones excesivamente simplistas no suelen funcionar.

Por último, mencionar que los espacios rurales más valiosos suelen estar situados en los alrededores de las ciudades, o estaban, porque la presión que se ejerce sobre ellos es muy fuerte. Suelen estar formados por huertas de pequeño tamaño con gran intensidad de uso, hasta el punto de ser verdaderos espacios de relación social durante el verano. A pesar de ello, y tal vez por su carácter privado y por la necesidad de mantener muros y vallas de protección contra hurtos, no gozan del favor de las autoridades, que preferirían huertas abiertas, "lúdicas" con un mínimo de edificación, algo que va en contra de su propia esencia.

¿Es posible estructurar el espacio de hoy a partir de un patrón tradicional?

La respuesta sería similar a la de la pregunta ¿es posible reestructurar un edificio histórico para darle utilidad hoy? La respuesta tampoco debe ser muy diferente: es posible, pero es un trabajo complejo, en el que la cuestión principal es decidir qué se debe mantener, por albergar valores, y qué se puede, o incluso se debe, transformar para hacerlo más habitable.

Partimos de la idea de que el Patrón de Asentamiento, la forma en que los elementos construidos están dispuestos, influye de manera significativa en la forma en que las personas viven el espacio. Esa influencia debería ser mayor cuanto más cargado de significado esté ese espacio. Pero el territorio es, por naturaleza, cambiante, porque cambiantes son las condiciones de la sociedad que lo construye. Es por tanto una ilusión, el intentar congelar en un momento concreto un paisaje, por muy hermoso o interesante que nos resulte, porque ello exigiría también congelar a sus habitantes⁷.

La cuestión no es tanto conservar, salvo en casos muy concretos que serían más bien espacios para arqueólogos e historiadores, si no transformar manteniendo las esencias del patrón, como cuando se reconstruye una vieja mansión pero se instalan lavabos nuevos porque no tenía, y nadie compra casas sin lavabo.

La adaptación de las tramas tradicionales a nuevos desarrollos ofrece un campo de trabajo apasionante, como es la reproducción a escala mayor, del patrón original. Si éste, como suponemos, almacena un cierto conocimiento del medio, entonces esa sabiduría tradicional, plasmada en el patrón, se transmitiría a los nuevos desarrollos aportándoles a su vez una interesante carga patrimonial. Y es que el análisis y en su caso el "reciclaje" de patrones, nos podría acercar al ideal del "Proyecto implícito"⁸, aquel que surgiría de manera "espontánea" al analizar el territorio, sus condicionantes y sus posibilidades.

Este sería proyecto más adecuado posible a unas condiciones físicas y sociales dadas. De hecho, al recoger los valores patrimoniales se está incluyendo en el proyecto la sabiduría tradicional, mientras que al seleccionarlos y jerarquizarlos, se los está adaptando a las

⁷ Es la paradoja de la radio antigua: una receptor precioso, una joya tecnológica de os años 40. Podemos conseguir que funcione y decore a la vez, pero no que nos llegue a través de ella la música ni la manera de hablar ni de hacer radio que le hicieron tener sentido en su día. Por lo tanto, la mantendremos apagada...

⁸ Enunciado por el geógrafo italiano G. Dematteis, entre otros, en un libro que lleva ese mismo título. La idea es que la geografía del lugar tiene unos ciertos condicionantes y un cierto potencial que emergerían hasta convertirse en proyecto si se llegaran a conocer y a interpretar correctamente.

exigencias de la sociedad actual. Aplicar el patrimonio como valor de planeamiento es reconocer que las limitaciones y potenciales ya fueron descubiertos e interpretados en el pasado y, sin más, utilizarlos.

A continuación veremos una serie de posibilidades de utilización de patrones tradicionales, en su mayor parte basadas en proyectos propuestos en los últimos años.

Cambio de usos

El cambio de usos en los elementos construidos, que es una necesidad cotidiana, afecta relativamente poco a los Patrones de Asentamiento por lo que se refiere a la “planta”, pero en cambio tienen mucha repercusión en lo que se refiere a las relaciones entre elementos construidos. Un ejemplo evidente es la transformación de granjas aisladas en fábricas. La nueva actividad no altera sustancialmente la estructura del paisaje, e incluso puede tener ventajas de tipo medioambiental. Sin embargo, legalmente puede ser hasta imposible el cambio, ya que la industria se suele ver como un elemento a concentrar en ámbitos monofuncionales, lo cual, sí altera los patrones rurales.

Una propuesta de éste tipo se realizó para el espacio patrimonial de las colonias del Ter (Manlleu, Barcelona), ya que era necesario un nuevo espacio industrial. Se consideró que las antiguas “masías” (casas de labor) podían albergar cada una un centro de producción, como hasta el momento habían albergado almacenes agrícolas, con lo que se mantendría el patrón intacto, salpicado por diversas colonias industriales que, en algunos casos, también albergaban nuevas fábricas.

Otros cambios de usos habituales, como el de residencial obrero a residencial permanente o incluso temporal, esconden más problemas de lo que parece. Al cambiar el uso se altera el patrón, porque se alteran las relaciones entre los elementos, como puede suceder con la proximidad de las viviendas a la fábrica.

Reproducción a mayor escala

Algunos patrones son susceptibles de ser aprovechados a una escala mayor, en especial cuando albergan valores relacionados con la adaptación al medio. Se puede incluso hablar de un cierto crecimiento “fractal”, reproduciendo características propias de una simple agrupación de casas hasta el tamaño de una núcleo.

Tenemos un ejemplo en el minúsculo asentamiento de Queixans (Girona), estructurado en tres simples hileras orientadas al SE que aprovechaban al máximo la insolación, en un clima muy frío. Éste patrón tradicional podría haberse multiplicado con hileras mucho mayores sobre el espacio llano circundante, creciendo con la lógica tradicional y aportando, por tanto, valor patrimonial al conjunto⁹.

Otros asentamientos que ocupan llanos a gran altura siguen patrones similares, como Esterri d'Aneu (Lleida), dónde varias hileras de casas se orientan al Sur y protegen del viento un espacio reservado a las huertas. El resultado es un espacio muy característico y agradable, en el que incluso se conserva una antigua casa como museo. El patrón se podría repetir hoy sin más, en función de las necesidades de crecimiento, creando un espacio característico y más habitable que la inevitable malla urbana.

⁹ Se prefirió, sin embargo, un vulgar crecimiento en malla que condena a muchas casa a una mala orientación y al conjunto, a la falta de carácter.

Esterri d'Aneu (Pirineu de Lleida) nos ofrece un espacio de reflexión especialmente valioso. Su evolución desde el núcleo original que intentaba no ocupar espacio productivo, al expandirse al otro lado del río, buscó crear una línea de protección del viento dominante, al abrigo de la cual se colocaron las huertas, hasta hoy. Los crecimientos posteriores se han basado en una suburbana (siglos XXI y XX), una serie de bloques en altura (N) y, finalmente, una cuadrícula urbana (SE), todos ellos ajenos a la lógica del clima local. Especialmente dudosa resulta la adecuación del último desarrollo, que como se aprecia, incluye incluso fachadas orientadas directamente al N. ¿No podría haber crecido el núcleo siguiendo el patrón de líneas perpendiculares al viento dominante? ¿No aportaría un crecimiento de ese tipo carácter y lógica a un tiempo?.

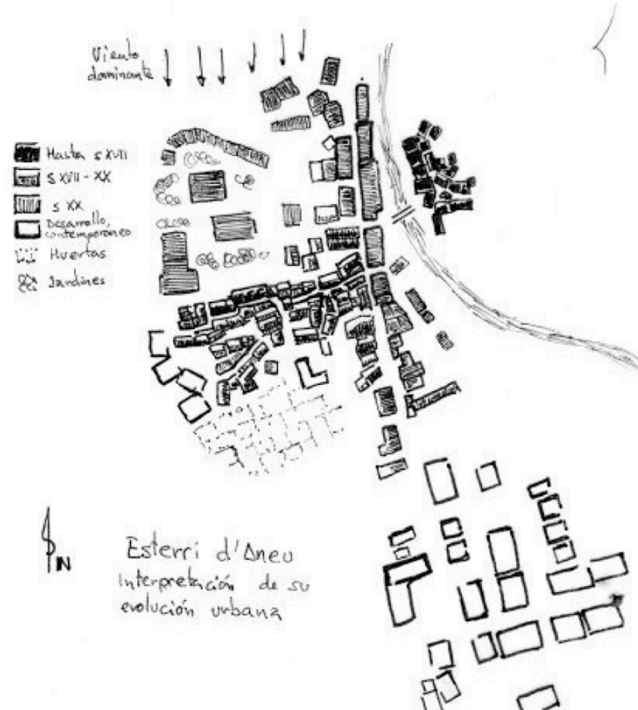


Figura 3. Esterri d'Aneu (Pirineu de Lleida), en España. Croqui.

Creación de nuevos núcleos

Cuando los valores patrimoniales de un núcleo dependen mucho de su tamaño y de los límites, situación corriente en los pequeños núcleos rurales, una opción de actuación interesante puede ser la creación de un nuevo núcleo, que reproduzca aquellos valores que interesen del núcleo original pero sin alterarlo. Ésta solución a menudo es desdeñada porque parece más económico hacer crecer núcleos ya existentes, aún cuando éstos estén de hecho muertos y no puedan aportar ninguna ventaja como centralidades.

Un caso interesante es el núcleo de Sorpe (Lleida), pueblo que ocupa un pequeño rellano a media ladera. La cercanía de una estación de esquí ha hecho crecer un gran número de nuevas construcciones, hasta el punto de rellenar todos los campos, si bien se ha dejado una exigua franja que permite, apreciar un pequeño tramo del antiguo límite núcleo-campo. Con muy poca población estable, permanece vacío la mayor parte del año, ha perdido, además, buena parte de su valor paisajístico y patrimonial. La opción de haber levantado un núcleo nuevo en las proximidades, aún ocupando espacio de bosque, en realidad menos valioso desde nuestro punto de vista, habría evitado estas pérdidas, habría creado un núcleo tal vez más adaptado a las necesidades reales y, en última instancia, podría haber generado a la larga la recuperación del pueblo como espacio habitado de calidad.

Estructuras de interpretación del espacio

Algunos espacios, en particular los agrarios, resultan incomprensibles para quien no los habita. Es el caso de los arrozales, llanos y sin referencias aparentes, del Delta del Ebro (Tarragona). A pesar de su innegable valor patrimonial, al tratarse de tierras creadas artificialmente, no atrae un turismo significativo, ya que al visitante le resulta difícil incluso saber dónde está. Como solución se propuso la creación de un Parque Agrario que simplemente, compartimentaría el espacio y creara una serie de referencias más comprensibles, además de un espacio central "falso", pensado sólo para visitantes.

Mantener usos obsoletos para mantener las relaciones

Algunos usos propios de espacios industriales, como las huertas explotadas a tiempo parcial por los obreros, pueden mantenerse aún después de finalizada la actividad industrial. Su valor referencial puede ser importante. Por ello, en el Plan Patrimonial de Reus (Tarragona), ciudad que había sido industrial por excelencia, se propuso el mantenimiento de dos espacios de huertas en dos entradas de la ciudad.

El Plan ya contemplaba de manera exhaustiva la conservación y recuperación de edificios industriales, y con la propuesta de mantener las huertas lo que se pretendía era mantener ésta relación histórica que, se proponía, haría más comprensible el espacio industrial preservado. Sin embargo, al final el municipio optó por transformarlo en jardines, con lo que se rompía una lógica centenaria a cambio de un espacio claramente estándar y nada significativo.

Con estos ejemplos se pretende, únicamente, ilustrar una gran variedad de posibilidades en las que la comprensión del Patrón de Asentamiento tiene un papel a jugar.

Conclusiones

Utilizar los Patrones de Asentamiento como elemento patrimonial para planificar el territorio es una práctica que ofrece interesantes posibilidades, a que, aunque no siempre sea evidente, el patrón territorial es el elemento fundamental sobre el que se estructura el paisaje. Si el patrón contiene en su esencia información patrimonial, con lo que ello implica, entonces al utilizarlo, incluso al reutilizarlo, le estaríamos dando al paisaje esa carga extra de significado y de valor añadido.

Los patrones, más que diseños sobre el plano, son conjuntos de relaciones entre elementos, y como tales deben ser analizados y tratados. No hay que dejarse llevar por la simplificación de entender esas relaciones en dos dimensiones. Es precisamente en la complejidad de esas relaciones tridimensionales donde reside el verdadero interés de estos patrones de asentamiento, y es ahí donde debe reforzarse el análisis, centrado quizás en exceso, hasta ahora, en el plano.

Aparte de los temas enunciados, existen algunos otros aspectos de los Patrones que se podrían desarrollar y que podrían arrojar luz sobre la cuestión principal, cual es determinar qué aspectos hay que conservar, cuáles se pueden eliminar. Entre estos aspectos habría que contar el papel patrimonial de las infraestructuras o las

Por otro lado, el planeamiento basado en los Patrones de Asentamiento tiene un importante obstáculo a salvar, como es la persistencia de usos estandarizados en el urbanismo actual. Mantener un patrón tradicional, histórico, es visto como un obstáculo al desarrollo urbano.

El razonamiento es: si las mallas urbanas convencionales funcionan bien, ¿por qué no aplicarlas en todas partes? La respuesta viene dada en la misma pregunta, porque en un entorno con crecientes facilidades de localización, los territorios van tendiendo a la uniformidad, por lo que la diferenciación, cuando tiene una base cultural sólida como es el patrimonio, constituye un valor añadido importante.

La malla urbana estándar tenderá a ser vivida de forma estándar. Por el contrario, los patrones tradicionales favorecerán otras vivencias, lo cual no puede si no enriquecer a quienes las disfruten.

Referencias

ALANEN, A.; MELNICK, R. **Preserving Cultural Landscapes in America**. Baltimore [USA]: The Jonh Hopkins University Press, 2000.

BRODEU, David. *Evolution of the New England town common: 1630-1966*. **The Professional Geographer**, Washington DF [USA], Volume 19, Issue 6, p.313-318, November 1967.

EIZAGUIRRE, Xavier. **La construcción del territorio disperso**. Barcelona : Edicions UPC, 2001.

GRUP D'INVESTICADORS DE LES ROQUETES DEL GARRAF. *La colonia de Vallcarca (1954-1964)*. **Revista GRUP** Número 6 Les Roquetes, 2000.

DEMATTEIS, Giuseppe. **Progetto implicito**. Torino [Italia]: Franco Angeli, 2002.

HOSKINS, W.G. **The making of the English Landscape**. Middlesex [UK]: Penguin Books, 1977.

SABATE BEL, Joaquim (Coor.) **Patrimoni y Proyecto Territorial – Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat**. Barcelona [Espanya]: Diputació de Barcelona, 2004

VALL, Pere. *De colònies tèxtils a Parc Fluvial – El Sistema de Colònies Tèxtils del Baix Berguedà. Gènesi i revaloració*. **Enginyers Industrials de Catalunya**. Barcelona [Espanya]: Marcombo Boixareu Editores, 1999.